



PREGUNTA QUE HACE UN CURIOSO

á su amigo aventurero.

Mi amigo, ¿has estado por ventura en Jerez de la Frontera? Si, hombre varias veces por casualidad. Querido amigo, desearia ver esa ciudad, me dicen que es magnifica; cuéntame de ella alguna cosita. Si, mi amigo, puedo darte una pequeña razon de ella y es necesario me prestes la atencion.

Atiéndeme amigo mientras te diré lo poco que yo he visto en Jerez. Si lo que allí hay te voy á contar, necesito un libro mayor que un misal. Te daré las señas antes de llegar, por si acaso fueres por casualidad. Desde Montejil divisas las torres que quitan la vista con sus resplandores.

Bandos de palomas parecen sus campos con tantas haciendas blanqueando tanto. En este camino si la vista inclinas, verás á la izquierda llanos de caublinas. Verás que cortijos hay por la derecha, que estos dan de tiar muy buenas cosechas. Empasando un puente que tanto nos vale, á un lado y á otro viñas y olivares.

Y por la derecha dejas una venta, que le dan un nombre que tanto se intenta. Si sigues marchando contempla á la izquierda, en el campo santo lo que en el se encierra. El frente del norte contiene dos puertas, por donde nos llevan cuando damos cuenta. Tiene una capilla que es de cantería, donde se celebra sin faltar un día un impedimento.

Un jardín en la su fujida breña, y de piedras blancas tiene una estuñia. Este cementerio contiene tres pajaros, verás que puestos están los espaldas. Forma el que lo paga fuera de la fujia, y los que no tienen van á la tujia. Si no varies de puesto como verás el convento de los capuchinos.

En la primer casa que hay á la derecha se paga el que sin tener si miras al frente verás que jardines en donde se encuentran rosas y jazmines. Despues la ciudad que está en el parque y por la izquierda de la ciudad. Hay en esta casa hermosas y lindas magnificas tiendas.

Un jardín enlaza
su tupida breña,
y de piedra blanca
tiene una cigüenña.

Este cementerio
contiene tres patios,
verás que funesto
están los epitafios.

Forma el que lo paga
fuera de la bulla,
y los que no tienen
van á la tertulia.

Si no variases
de aqueste camino,
verás el convento
de los capuchinos.

En la primer casa
que hay á la derecha,
se paga el portazgo
sin tener pereza.

Si miras al frente
verás que jardines,
en donde se encuentran
rosas y jazmines.

Después la alameda
que está en el paseo,
y por la izquierda
dejas el correo.

Y por la derecha
puerta de Sevilla,
dónde está la fuente
de las maravillas.

Hay en esta calle
hermosa y lucida,
magníficas tiendas
de mercaderías.

Y de todas artes
establecimientos,
si enteramente quieres
mirarlos con tiento.

Llegas á la plaza
que es digna de ver,
la casa de esquina
contiene el café.

Es tanta la gente
que allí se reúne,
en particular
el domingo y lunes.

Si descansar quieres
tomas un asiento,
sin ponerte nadie
en impedimento.

Si atento escuchares
oyes el clarín,
cuando viene el bombo
del ferro-carril.

Antes de oraciones
las verás ardiendo,
veinte y tres farolas
las están protegiendo.

Ocho palmas tiene
que parecen pinos,
que eran de la huerta
de los capuchinos.

Si cuadrarte quieres
al poniente alto,
en esta fachada
verás veinte arcos.

Verás en tres líneas
que balcones tiene,
si quieres contarlos
son sesenta y nueve.

Te daré otra seña
que también la vi,
que adivisa con
le guardia civil.

Observan la orden
que el gobierno mande,
porque á este cuartel
bajan los alambres.

Allí encontrarás
la panadería,
y á corto distrito
la pescadería.

La plaza de abastos
la dejo por fuera,
porque de cimiento
van á hacerla nueva.

Si mandas al norte
mira con cuidado,
y nunca me digas
que no te he enterado.

Vista á la derecha
y allí encontrarás,
el señor Ece-Homo
de la puerta real.

Tiene por millares
mortajas y camas,
milagro que ha obrado
con el que lo llama.

De piernas y brazos
no se que decirte,
allí está el espejo
consuelo de tristes.

Cuádrate en la puerta
con la espalda al sol,
verás el cabildo
y encima el reloj.

Donde se reúnen
todos los seranos,
con luces ardiendo
como nazarenos.

Oyen á su gefe
y á la voz del mando,
á cubrir los puntos
salen desfilando.

Llevan escopetas
en lugar de chuzos,
y van evitando
insultos y abusos.

Estos son de noche
campanas de vela,
y en todas las calles
hacen centinela.

Prenden los ladrones
y borrachos blasfemos,
y al escandaloso
que fuere en extremo.

Le prestan auxilio
al necesitado,
y el que no lo hiciere
será castigado.

Al romper el día
están reunidos,
cada cual da el parte
del caso ocurrido.

Los municipales
entran de relevo,
quedando en el punto
un cabo primero.

Con nadie se meten
sin justo motivo,
lo que te refiero
es lo positivo.

Hay dos comandantes
primero y segundo,
que poco se entregan
al sueño profundo.

De día y de noche
están vigilando,
y los movimientos
están observando.

Los niños que tiran
piedras por las calles,
van á la casilla
pagando sus padres.

Vayan á la escuela
dice el señor alcalde;
sin faltar un día
de mañana y tarde.

Saben la doctrina
y estan bien educados,
hasta allí Jerez
pueblo bien montado.

Para celar el campo
ha y una partida,
bien organizada
de caballería.

Tan pronto estan fuera
como en la ciudad,
segun es la orden
que el gefe le dá.

Te daré también
si tenemos tiempo,
algunas señales
de su hermoso templo.

Antes del domingo
que fué de piñata;
visité la Iglesia
de la colejiata.

Al templo llegué
viernes en la tarde
nadie fué conmigo
para preguntarle.

Vi en la fachada
y los adquirientes,
y advertí la torre
que está independiente.

Cinco puertas tiene
con las tres del norte,
esta hermosa rosa
que se le conocen.

Apenas entré
la vi de improviso,
á mano derecha
pila del bautizo.

La sal de los cielos
está con cariño,
sentada en la silla
vistiendo á su niño.

Mas delante ví
el Sol y la Luna,
Nuestro Salvador
preso en la columna.

Y la Dolorosa
le está acompañando;
¡dulce corazón,
cuanto estás pasando!

Divisé una luz
y sin preguntar,
conoci la mesa
del pan celestial.

Rendi las rodillas
en aquel momento,
y á Dios le pedí
por vivos y muertos.

El altar mayor
lo tiene romano,
espejo de Dios
y de los cristianos.

Visperas cantaban
el clero en el coro,
y estaban al frente,
de aqueste tesoro.

Todos soberbaban
á mis movimientos,
sin quitar de mí
la vista un momento.

Como yo iba solo
y era forastero,
no vi las imágenes
á causa del velo.

Dos organos ví
mayor y menor,
que adornan el culto
de nuestro señor.

En este Palacio
de Dios verdadero,
trabajó el sentido
del picapedrero.

Cinco naves tiene
á cual mas hermosa,
y en ellas se encierran
cosas misteriosas.

No puedo decirte
la décima parte,
discurriendo un año
no tengo bastante.

Del templo sali
por la callejuela,
y me fui á la alcázar
á verla por fuera.

Lo que dentro tiene
no puedo decir,
como no la he visto
no quiero mentir.

De un rico paseo
te daré razon,
porque es lo que tiene
de circulacion.

Desde un árbol á otro
un asiento hallo,
donde está la feria
en el mes de mayo.

Por unos jardines
marché por la orilla,
y me fui á la fuente
que está en la Alcovilla.

Sus fábricas ví
de la alfarería
ornos de ladrillos
y cantarerías.

La circulacion
de aquesta ciudad,
todas son bodegas
dignas de mirar.

Lo que dentro tienen
me lo considero,
que dan un olor
que desde allí al cielo.

El vino muy caro
pero en todo tiempo
encuentraras quien vaya
marchando con tiento.

Dan los montañeses
tan lindo servicio,
que no se equibocan
en su perjuicio.

Si sales al campo
hasta allí rigores,
verás con que regla
van los cabadores.

Todas las cuadrillas
se forman de diez,
y uno va delante
mandando en pie.

Rocian la tierra
y van emparejando,
y si se la pisan
ya están regañando.

Ponen en la punta
uno medio loco,
y al compás de aquel
aprietan los otros.

Si es mucha la jente
y es largo el distrito,
paran al cigarro
al toque de un pito.

Todos son amigos
y se llaman á voces,
puestos en el tajo
ya no se conocen.

Quisiera que vieras
 cuando están comiendo,
 y oyeras las cosas
 que allí están diciendo.
 A mí me ha tocado
 huesos y pellejos
 y una lajadilla
 que han cortado al ojo.
 Otro le responde
 maklita la caba
 que en esto del rancho
 se acorta la tara.
 Oid lo que dicen
 es un reidero,
 siempre renegando
 del pobre casero.
 Y si pon desgracia
 está el rancho pegado,
 que cosas le dicen
 á aquel desdichado.
 En los capataces
 que así se le llaman,

encuentrase en ellos
 la caridad humana.
 Si hallares alguno
 de mal corazón,
 encuentras quinientos
 que así no lo son.
 Si bien te comportas
 y abrigo le pides,
 te dan el auxilio
 que fuere posible.
 Todos te acarician
 puestos á tu vera,
 y para que duermas
 te dan una estera.
 En todas las mesas
 te están convidando,
 y hata el asiento
 te están animando.
 Alabo á Jerez
 hermoso lasoro,
 donde hay mucha jente
 debe haber de todo.

De calle Limones
 no te puedo hablar
 por ser obediente
 á la autoridad.
 Discurrir me hizo
 en mis desatinos,
 válgale el sagrado
 que tuvo padrino.
 Si voy á contarte
 de aquesta ciudad
 con doscientos pliegos
 no puedo acabar.
 Quien dijo Jerez
 dijo la hermosura,
 porque está en primera
 en la agricultura.
 Señores no quiero
 molestaros mas,
 al que haya ofendido
 me ha de perdonar.

Esta composición es propiedad de Antonio Sanchez Roldan

natural del Viso del Alcor, provincia de Sevilla, trabajador del
 campo sin saber leer ni escribir. El que me lea me dispensará
 las faltas.

REIMPRESO EN CARMONA.
 Imprenta de D. José M.º Moreno, calle de Madre de Dios.